

NO HAY REGLA SIN ESCEPCION.

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. FRANCISCO RUEDA LOPEZ.



ALMERIA.

IMPRENTA DE LA CRONICA MERIDIONAL.

1868.

A MI DISTINGUIDO AMIGO Y REPUTADO ACTOR

D. FRANCISCO DE PAULA GOMEZ.

Escaso, muy escaso es el mérito literario de este juguete, escrito sin pretensiones de ningún género.

Acójalo V. como mi primer ensayo; pudiendo estar seguro de que solo la opinión de un actor de talento como V., es lo que me ha movido á darle á luz.

Su siempre afectísimo amigo.

Francisco Rueda Lopez.

PERSONAJES.

ACTORES.

<i>Doña Teodora</i>	Sra. Montesinos.
<i>Nicolasa</i>	Sra. Muñoz.
<i>D. Luis</i>	Sr. Gomez.
<i>D. Julian</i>	Sr. Lopez.
<i>D. Prudencio</i>	Sr. Peluzo.
<i>Vicente</i>	Sr. Valladares.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada en casa de D. Luis;
mesa con recado de escribir y con tapete.-Puerta
al fondo, y dos laterales.-Ventana á la izquierda.-
En el fondo un armario.

ESCENA PRIMERA.

Julian y Luis; este en traje de casa.

Julian. Nada, Luis; te lo repito:
está el mundo tan perdido,
que antes de ser yo marido
habia de arrojarme...

Luis. Chito.

Siempre hablando estás sandeces,
y luego te vas tras ellas
siguiendo todas sus huellas
y haciendo...

Julian. Como otras veces;
solo ruido; despues... nada;
chico, pues á eso me atengo;
y desde hoy, te prevengo
que Julian no se anonada!

- Y al hablarte de ellas... ¡cuanto...
amigo, puedo contarte!
pero ¿para qué es cansarte?...
¡las conozco tanto! ¡tanto!!!
- Luis.* ¿Si? Pues dime tu opinion
acerca del casamiento.
- Julian.* ¿Piensas en eso? ¡Oh portento!
digno eres de compasion.
Si de mi opinion te vales,
confúndete en una sima
antes, Luis, que echarte encima
los lazos matrimoniales.
- Luis.* Siempre así! tan botarate!
Lo que quiero son razones.
- Julian.* Lo estoy viendo; te propones
hacer un gran disparate.
Tú sabes que la mujer,
por el lujo es entusiasta,
y, solo con esto, basta
para la guerra encender.
Opuesto tú al coquetismo,
á la moda, que es peor,
al blanquete y tocador,
encontrarás otro abismo.
Luego, si es rica, aguantarla;
si es fea, ¡librete Dios!
si es tonta ó discreta, ¡adios!
y si es bonita, guardarla.
A más, sabes otra cosa,
que esa... la paso en silencio;
y sinó, mira á Prudencio,
como riñe con su esposa.
En fin, chico, el matrimonio,
¿te digo mi parecer?

opino que debió ser
una invencion del demonio.

Luis. Con atencion escuché
las razones que me has dado,
pero yo no me anonado,
y en discusion entraré.

No puedo creer que dudes,
á juzgar por tus indicios,
que contra los siete vicios,
tambien hay siete virtudes.

La que me dás, no es razon,
pues no ignorarás Julian,
lo que dice este refran:

«No hay regla sin escepcion.»

Nosotros, todos creemos
que la mujer es maldad,
y si á decir voy verdad,
esa culpa la tenemos.

La mujer, aunque te espante,
toda es pureza, candor;
pero el hombre es seductor,
atrevido y...

Julian. Adelante.

Luis. En conclusion; me disgusta
tantas sandeces oir,
y lo que te sé decir,
que el que mas habla, mas gusta.

Julian. ¡Oh! Descuida, amigo Luis,
que al ver llegar ese dia,
antes juguete seria
de cualquier chisgaravis.

Y para pronto acabar,
«en este mundo embustero,
lo mejor, es ser soltero

si de algo quieres gozar.»
Quien bien quiera, que bien ame;
siempre me atengo al refran;
dónde las toman las dan,
«que el buey suelto bien se lame.»

ESCENA II.

Dichos y *Prudencio*.

- Pruden.* Nada, maldita la hora
en que yó pensé ..
- Julian.* Casarte.
- Luis.* Adios, Prudencio. ¿Y Teodora?
- Julian.* ¡Viene loco!
- Pruden.* Vengo á hablarte
de cuanto ocurre en mi casa.
Sabrás recibí anteayer...
- Julian.* ¡Vés lo que un marido pasa!
(*Aparte á Luis.*)
- Luis.* ¿Nos dejarás entender?
¿Qué hay Prudencio?
- Pruden.* ¡Se ha perdido!
- Luis.* Pero, ¿quién, di?
- Julian.* (Riendo.) ¡Su mujer!
- Pruden.* Ella la causa ha tenido.
- Luis.* ¿Quién es ella?
- Pruden.* (Sacando una carta.) Una mujer.
- Luis.* ¡Pues hombre, estoy divertido!
Primero dice, «anteayer...»
Luego, «todo se ha perdido!»
Julianito, «es su mujer»
él, «que la causa ha tenido;»
y luego vaya usted á ver...

- quién es ella? no he entendido,
y responde, «una mujer.»
Vamos, Prudencio querido...
Julian... déjame entender.
(Haciendo señal para que se retire.)
Julian. ¡Ya ves lo que es un marido!
(Al retirarse coje el sombrero de Prudencio.)
Luis. ¿Te vás?
Julian. Sí; (para volver.) (Váse.)

ESCENA III.

Luis y Prudencio.

- Luis.* Con ese diablo de trueno
¿quién es capaz de entenderse?
ahora ya podrá saberse...
Pruden. Toma esa carta, y verás.
Luis Lée. «Madrid: querido Prudencio:
»sabrás que en la córte sigo,
»y que nuestro pleito, amigo,
»ya del todo se perdió.
»Por tanto, queda dispuesto
»que salimos condenados
»en las costas, y multados;
»ya ves como estaré yó.
»Me dirás cual es la causa
»de este cambio repentino;
»el lance es muy peregrino
»y lo vas pronto á saber.
»Como no encuentras asunto
»bueno ó malo, chico ó grande,
»que libre alguna vez ande
»del diablo de la mujer.

» La buena de la Marquesa
» que ha sido nuestra contraria,
» vió al juez, y con su plegaria,
» amigo, nos fastidió.
» Y hete aquí que cuando el pleito
» creimos haber ganado,
» por el maldito pecado
» de esa mujer, se perdió.
» Con que consuétate, amigo,
» y si agusto vivir quieres,
» no armes pleito con mujeres,
» si quieres tener perdon.
» Tu amigo, Gregorio Pita,
» esto te advierte, cuidado,
» no andes con ellas liado
» que ya sabes lo que son. »

Pruden. Ya ves querido Luisito
lo que esa mujer me busca,
luego mi esposa se ofusca
si á estas las llevo á ofender.
Maldito mil veces ¡oh!...

Luis. guerra al sexo fementido...
Prudencio, mas comedido
debes ser con la mujer.
¿Quién en eso culpa tiene?
¿Esa mujer que medió,
ó el juez que injusto falló?
¿Tiene ella la culpa ó él?
Desengáñate, Prudencio,
nosotros somos el vicio,
arrastrando á un precipicio
á la que es débil.

Pruden. Pues bien:
ya que tu opinion tan buena

- de ellas formas, aun con eso,
si te casas, yo confieso
que las has de aborrecer.
Siempre con celos, disputas,
tonterías, malas caras,
siempre con preguntas raras,
y rabiando por saber.
- Luis.* Prudencio, la culpa es tuya,
yo pienso así, de este modo;
que debe enterar de todo
el marido, á su muger.
- Pruden.* Hombre, ¿estás enamorado?
- Luis.* ¿Por qué lo dices, querido?
- Pruden.* Es que al oírte, he creído
que te tienta Lucifer.
- Luis.* Vamos, eso en tí me estraña;
nunca está mal un casado.
¿Qué te pasa? ¿has renegado?...
acaba de responder.
- Pruden.* Yó que vivir bien pensaba,
dije: mejor es casarse;
pero, Luis, mas vale ahorcarse,
te lo digo sin pasion.
¡Al principio todo es bueno!
pero ¡ay! al menor encuentro,
el diablo se mete dentro...
y aquella paz... se acabó.
- Luis.* És que tú estás irritado
por el pleito que has perdido.

ESCENA IV.

Dichos y *Julian* que entra enfurecido.

Julian. Si un arma allí hubiera habido...

Pruden. Pues señor, con tu licencia...

¿Y mi sombrero?

Luis. Eso ha sido

que *Julian*...

Julian. Toma experiencia.

(Dando con el sombrero en la silla repara en *Prudencio*.)

¿*Prudencio*? ¿todavía aquí?

Pruden. Si no llegas, á mi casa
sin sombrero me voy, sí.

Julian. ¿Y qué es eso para tí?

¡Por todo un marido pasa!

Pruden. ¿Me permites? Adios, y...

(Pidiendo el sombrero.)

Julianito, mas cachaza.

ESCENA V.

Dichos menos *Prudencio*.

Luis. ¡Que siempre esté así!

Julian. ¿Almorzaremos aquí?

(Dando palmadas y gritando.)

El almuerzo, *Nicolasa*.

¡Qué suerte! Perderlo todo

(Pensativo.)

por una maldita *sota*...

tuve que hacer banca-rotá,

al barajar de otro modo.

- Luis.* Julian, ¿vienes de jugar?
¿Qué tienes? (Acercándose con calma.)
Julian. (Enfadado.) ¿Qué he de tener?
que ahora acabo de perder...

ESCENA VI.

Dichos y *Nicolasa* con el almuerzo.

- Nicolasa.* ¡Eh! Señorito, á almorzar.
Julian. No quiero, puedes volver.
Nicolasa. Pero ¿usted?...
Julian. No he dicho tal.
Nicolasa. Yó, como oí...
Julian. Voto al...
¡Dejarías de ser mujer!
Nicolasa. Don Julian, ¡Jesús! ¡qué trueno!
Lo que es don Luis, no es así,
con nadie riñe, y aquí
es como un santo de bueno.

ESCENA VII.

Julian y *Luis*.

- Luis.* Vamos, ¿qué te ha sucedido?
Julian. Déjame, estoy aburrido.
¡Oh! me voy á suicidar.
Luis. Pero dime lo que ha sido.
Julian. Pues señor, voy á estallar.
Ya que me obligas á hablar
es... que en el juego...
Luis. (Con ironía.) ¡Has perdido!
¡Buena la hiciste, querido!

- Julian.* ¿Y te vendrás á burlar?
Luis. Si ese no fuese tu oficio...
remedio tuviera el vicio;
¿sabes cuál es?... no jugar.
Julian. ¿Y qué hago yó sin dinero
si hoy estamos á primero?
Luis. Contra perder... no jugar.
(Dándole una palmadita en el hombro.)
Julian. Dale, Luis; tú siempre acudes
cuando uno está mas severo,
con tus vicios y virtudes.

ESCENA VIII.

Dichos y *Nicolasa* con periódicos que pone
en la mesa.

- Nicolasa.* Señoritos, el correo.
Luis. Leeremos La Discusion.
Julian. Mira, Luis, dame el Bufon.
(Cada uno se sienta á un lado del proscenio)
Luis. «Pensamientos perdidos. (Leyendo)
Julian. «Pronósticos... de aburridos.»
(Mirando á Luis)
Eres turco, y no te creo.
Luis. «No hay peor cosa para que á uno
le crucifiquen, que meterse á Re-
dentor.»
Julian. «Nunca está uno mas aburrido que
cuando no tiene un cuarto.»
(Vaya un diablo de Bufon.)
Luis. «No hay peor cosa que ser pobre
para que á uno le desprecien.»
Julian. «El hombre vale siempre, .. lo que

vale su bolsillo.»

Pero esto, ¿por qué ha de ser?

Aquí sí que debe haber

sobre todo, una escepcion.

Luis. «Las mujeres son de bronce cuando aman con entusiasmo.»

Así lo creo yó tambien;

cuando ellas sienten amor...

no hay quien les siga en valor...

¿Y hay quien no las quiera bien?

Julian. «La mujer al casarse, tan solo busca su colocacion.»

Chico, mira que verdad,

(Con intencion.)

toma, verás que graciosa.

Luis. Tambien hay aquí otra cosa;

(Cambiando de periódico.)

lee; verás que claridad.

Julian. (Lee.) «No hay súplica que haga de menos valer al hombre, que la de pedir dinero.»

Esto pica yá en historia,

¿esto qué me importa á mí?

ESCENA IX.

Dichos y *Nicolasa*.—Despues *Doña Teodora* y su criado que queda en la puerta.

Nicolasa. Una señora entra aquí.

Luis. Que pase. Silencio ahora.

(*Teodora* entra; *Nicolasa* habla con el criado.)

Teodora. Don Luis, hoy con su licencia...

Luis. ¡Usted por aquí!..

- Julian.* ¿Qué tal?
- Teodora.* Bien; ¿y ustedes como siguen?
- Luis.* No tenemos novedad.
- Julian.* Teodora, me alegro mucho de...
- Teodora.* Hablaremos.
- Julian.* (No está mal.)
- Luis.* Asiento tome, y ahora
usted me podrá ordenar.
- Se sientan; *Julian* con el periódico permanece á un
lado del proscenio.
- Teodora.* Justo que es ese mi objeto,
pues creo recordará
aquel pleito, que mi esposo
tenia en Madrid. ¿No es verdad?
- Julian.* Si señora que recuerdo.
- Teodora.* Pues bien, un lance fatal
á hecho que mi esposo pierda
el pleito, y como verá,
desde aquel mismo momento
está dado á Barrabás.
Siempre está con la mania,
«que la mujer es el mal
que Dios en la tierra puso
pará tormento de Adán.»
Y que somos malas todas,
y... no sé qué dice mas,
porque dice tanto... tanto...
que hasta á mi miedo me dá...
- Luis.* En efecto, vá aqui estuvo
hecho una furia, un volcan;
pero yo le apacigüe
aconsejándole...
- Teodora.* ¡Yá!

Diciendo que la mujer
es una furia infernal,
y que usté para casado...

Luis. (¡Caso mas particular!)

Julian. «Antes se aprende á ser pobre
que á ser rico.» ¡Y es verdad!
Pues señor, que siga el cuento,
la cuestion es de metal.

Teodora. ¿Pero está usté bien seguro?

Luis. Convencido quedará.

Julian. «La mujer (entrepárentesis)

Sigue leyendo.

la debemos comparar,
á una cuerda de guitarra
que desafinada está,
y para buscarle... el tono,
hay tanto... tanto que andar.»
Mira Luis; es la mujer...

Teodora. ¿Como es?

Julian. (Retirando el periódico) ¡Angelical!

Teodora. ¿Usted lo afirma?

Julian. Si; si.

La mujer... y es la verdad,
es el bálsamo del bien;
digo... (el bálsamo del mal.)

Teodora. Conqué lo que yo decia...

Luis. Eran cosas de Julian.

Teodora. Me dispensará si pude...
herir...

Luis. ¡No faltaba mas!

Teodora. Pues bien, don Luis, yo confio
en vuestra mucha bondad,
á ver si conseguir puede
calmarle tan loco afán,

(Levantándose)

y que ese pleito lo olvide.

Luis. Pero... ¿se marcha usted ya?

En tanto, con su permiso...

(Aparte á Luis.)

(Voy á ponerme el gabán;

Julian háblale de Luisa.)

Julian. Descuida; ya tú verás...

Teodora, tome usted el brazo.

Teodora. ¿Pero qué es esto, Julian?

Julian. No hay cuidado, no hay cuidado.

Luis; cumpli tu voluntad. (Vanse.)

Luis. Oye, Julian ó demonio;

(Corriendo con el gaban hacia el foro)

y el calavera echó á andar.

Pues señor, quedé lucido;

el lance es original.

El caso es que yo, á Prudencio

le tengo hoy mismo que hablar...

Nada; allá voy. ¿Nicolasa?

Nicolasa. Mi señorito?

Luis. Yo salgo.

Por si te se ofrece algo,

toma la llave.

ESCENA X.

Nicolasa.

Nicolasa. ¡Qué casa!

No tengo con qué pagar.

¡Es tan bueno don Luisito!

Vamos... sería un bendito,

si se llegase á casar.

¡Qué aplicado! De sus rentas
cubre sus gastos, y á mas ,
siempre da al que va detras,
y ahorra, segun mis cuentas.
No asi el loco de Julian.
Siempre le falta dinero;
lo juega, y hasta el sombrero,
ha de jugar ese adán.
Siempre está dando que hacer...
con que es malo el casamiento ;
sin conocer que el sustento
del hombre, está en la mujer.
Cuantos hay así á mi ver
que rajan sin ton ni son;
y luego, sin duda son
los que mas suelen caer.

Suenan tres palmadas.

Pero, parece que he oido. .
¡Ay! mi Vicente es sin duda.

A somándose á la ventana.

No hay quien tan apunto acuda.
Mira, sube, que se han ido.
Me lo daba el corazon:
él és, su misma persona.

ESCENA XI.

Nicolasa, *Vicente* que corre hácia ella con los
brazos abiertos.

Vicente. Dame un abrazo, pichona.

Nicolasa. Vamos, quita, ¡tentacion!

Vicente. Si al fin tu me lu has de dar.

Nicolasa. Habla bajito, no sea,

- que aunque aquí nadie te vea,
pueden oírte y gritar.
¡Si á descubrirse llegára!...
¡Ay! ¡bonitos son los amos!
- Vicente.* Niculasa, ¿qué apustamos,
que estás haciendu á otru cara?
- Nicolasa.* Mira, ¿cerráste la puerta?
- Vicente.* Cun las ánsias que traia
de verte, apustaria
que me la he dejadu abierta.
- Nicolasa.* Pues voy corriendo á cerrar.
Así estarás mas seguro.
- Vicente.* Curriente; si hay un apuro,
ya habrá pur dónde escapar.
¡Ay! Vicente, estu vá mal!
mejor era tú Lucia;
te daba lu que tenia,
y eras tú allí el geneal
cuando su amu saliar.
Veremus lu que hay aquí.
(Yendo al armario.)
Abriremus este armariu.
¡Este será algun diariu!
(Cojiendo un periódico.)
Que vienen.
(Sobresaltado.)
- Nicolasa.* ¿Qué haces ahí?
- Vicente.* ¡Eh! Leia... el... calendariu.
- Nicalasa.* ¿Qué sabes tú de leer?
Déjalo allí donde estaba.
- Vicente.* Me gusta! nu hé de saber?
Pues si era yo asi... y andaba...
Gritando.
b... á... baá... b... é... beé.

Nicolasa. ¡Jesús! ¿Qué es lo que me pasa?
¡Qué escándalo hay en mi casa!
Si te oyen, ¡triste de mí!

Vicente. Verás lu que dice aquí.
Oye, escucha, Niculasa.
(Lée.)

« Los n... u... vius siempre sueñan
cun la gluría. »
¡Eh! mira aquí una verdad;
y que pur mas que me empeñu
en nu soñar, siempre sueñu.

Nicolasa. ¿De veras? ¡Casualidad!

Vicente. Oye á questu otru, mi dueñu.
(Lée.)

« Peru despues de casadus, suelen
despertar en los infernus. »

Nicolasa. Eso ya es un dicharacho;
¿cómo cosa de papeles!

Vicente. Pues yo lu creu sin empacho.

Nicolasa. Si creerlo tú asi sueles
te digo que estás borracho.

De otra cosa hablemos, sí;
¿cómo es que has venido ahora?

Vicente. ¡Eh! me mandú mi señora
al correu, y me vine aquí.

Nicolasa. Pues tu amo esta mañana
estuvo aquí muy rabioso.

Vicente. ¡Qué! Si está lu mas furioso...

Nicolasa. ¿Por qué?

Vicente. Por cierta jarana.
El lance ha sidu gracioso.

Nicolasa. Pero...

Vicente. Cun la señurita,
y además cun la bendita

de su hermana, y, ¡qué se yo!
el casu es que se marchó,
y ella, grita que te grita.

Nicolasa. Es que esta mañana aquí
sabes que entró tu señora.

(Suenan la campanilla.)

Vicente. ¡Ay señor! ¿qué es lo que uí?
¡Dónde me escunderé ahora!
¡Por Santiago!

Nicolasa. Ven aquí.

(*Vicente se esconde debajo de la mesa y Nicolasa vá á abrir.*)

Vicente. ¡Ay Dios mío! Qué sudores!
si estoy muchu aquí debaju,
nu hay remediú, me esquebraju.
Ay! renuncio á estus amores.

ESCENA XII.

Dichos y *Julian.*—*Nicolasa* queda en la puerta.

Julian. Está bien; cuando uno viene...
de prisa y enamorado.

Nicolasa. (Qué es esto? qué ha pronunciado?)

Julian. Oh! qué cara! qué ojos tiene!
Cuanto Apeles ha pintado,
y Phidias, con perfeccion,
es solamente un borron,
á su rostro comparado.
Pues y el génio? ahí no es nada!
qué inocente! qué sencilla!

Vicente. (Si irá á tirarme una silla!)

(*Asomándose.*)

Julian. Es la virtud retratada!

Qué amable! Qué corazón!
Si no puedo resistir...

Yendo á la mesa.

vamos, le voy á escribir.

Vicente. (Si irá á darme un pescuzon!)

Julian. Voy á escribirle un billete...

Vicente. Si yu pudiera...

Julian. Diciendo...

que mi amor...

Vicente. Lo hace. Ya vuy saliendo.

Julian. Me tiene...

Sentándose y buscando papel para escribir.

Vicente. Soy un zuquete.

Poniéndose agachado en el frente de la mesa.

Estu me vale un sulfeu.

Jesús! Dios me librará!

Y mi señora que está
aun esperandu el curreu?

Julian. «Señorita á usted me llego

(Escribiendo)

en la firme inteligencia,
que tendrá de mi clemencia.»

Vicente. (Si la tendrá de mí luego!)

Julian. «Mi única salvacion
será usted en este dia,
si escucho ése sí que ansía
hoy mi vehemente pasion.
No dudo de una belleza
sin rival, cual la de usted,
sea compasiva, y me dé
la respuesta.»

Vicente. (Muchu reza.)

Julian. Ahora lo cierro, y volando...

(Levantándose.)

- Vicente.* Pues señor, vamos entrando.
(Se esconde de nuevo.)
- Julian.* Por vida! se me olvidaba...
(Se sienta, y mirando por debajo de la mesa, ve á Vicente.)
Me parece que pisaba...
Infame! Cómo? Atrevido!
- Vicente.* Señor; aquí me he escudido...
pur que... la verdad...
- Julian.* (Montando una pistola) Tunante.
Yo te haré ver... só vergante...
- Vicente.* Perdon de rudillas pidu.
- Julian.* Esplicate: ó de otro modo...
- Vicente.* Señor? se lu diré todo.
- Julian.* Acaba.
- Vicente.* Vine á esta casa...
purque... queria á Niculasa...
- Julian.* Anda, perillan, levanta.
- Vicente.* (Ay, qué irá á hacer, virgen santa!
- Julian.* Vén acá: sé que eres tú
criado de...
Vicente. (¡Ay Jesús!
con su caraza me espanta!)
- Julian.* Dime, ¿está allí tu señora?
- Vicente.* (Se lu dirá todú ahora!)
- Julian.* Vamos, di, sin dilacion.
- Vicente.* Santiagu del curazon!
qué miedu tengu! Perdon!
(Se arrodilla)
- Julian.* ¿Qué duda es la que me asalta?
Levantando'e con alegría,
Oh! magnífica ocasion!
- Vicente.* Qué es estú? Qué variacion?...
- Julian.* Perdonada está tu falta.

Julian pone el sobre á la carta que dará á
Vicente.

Ven, acá. Estoy enterado
que tu venida fué aquí,
por Nicolasa.

Vicente.

Si, sí.

Julian.

Pues bien; quedo interesado
por tí, si me dás palabra,
de servirme en esto fiel,
dándole aqúeste papel
á la que mi dicha labra.
Tendrás entrada aquí, en casa,
(no hay nada que amor no venza)
y te ofrezco en recompensa,
la mano de Nicolasa.

Vicente.

Yo á mi señora haré ver
todu el amor que usted encierra.
(Vicente, fuera de guerra;
Nicolasa es tu mujer.)
(Con alegría. Vase.)

ESCENA XIII.

Julian, despues *Nicolasa*.

Julian.

Triunfaré en esta ocasion;
y luego, Luis se reirá,
y... con razon; me dirá
que soy un calaverón.
Pues esto no tiene enmienda;
dicen que el amor es ciego,
y la razon no la niego;
que al fin me puse la venda...
Nicolasa?

- Nicolasa.* Señorito?
Julian. De todo estoy enterado.
Nicolasa. Señor! le habéis perdonado?
Julian. Todo está ya...
Con amabilidad.
Nicolasa. (Qué bendito!
Jesús! y cómo ha mudado!
Julian. Será tu esposo bien presto.
Nicolasa. (Qué amable! Vamos, apuesto
á que ya está enamorado.)
Julian. Con que vete preparando,
que mi palabra le di.
Nicolasa. (¡Cómo saldremos de aquí.)
(¡Qué revolucion andando!)

ESCENA XIV.

Julian y despues *Luis*.

- Julian.* Ay! no puedo sosegar.
Con impaciencia.
Vamos, estoy en un potro.
Pero y si ella amase á otro?
Luis. Si otro pone en mi lugar...
Al entrar se vá á un lado del proscenio; *Julian* queda en el otro.
Calle, *Julian*, dime, cuándo
tú has estado pensativo?
Julian. *Luis*, solo por ella vivo
y por ella estoy luchando
Luis. Otro enredo!
Julian. Yo te juro
que he de unirme pronto á ella.
Luis. Já, já, já! La idea es bella!

- Supongo, para un apuro,
que habrás contado conmigo.
- Julian.* (Pero, qué cara! qué ojos!
á nadie dar puede enojos.)
- Luis.* No responde; ¡ay amigo!
Já, já, já, como me río;
(esto ya no me disgusta;)
el que mas habla, mas gusta!
Adelante, amigo mio.
El, que tanto las odiaba,
hoy por ellas está loco,
y hasta creo le falta poco
para hacer...
- Julian.* ¿Quién me llamaba?
- Luis.* Nada, decía... que .. (Vamos,
Julian; es cierto; está ciego.)
que... á comprenderte no llego...
habla, que solos estamos.
Siéntate, siéntate aquí.
Se sientan.
- Julian.* Pues voy con mi relacion.
No hay regla sin escepcion,
há poco digiste.
- Luis.* Sí.
- Julian.* Pues bien, en ello me afirmo,
y te digo con verdá,
que el amor me tiene ya
jugando conmigo mismo.
- Luis.* Pero acaba; dime, ¿quién
tanto es la que te aflige?
- Julian.* Pues hombre, no te lo dige?
es la hermana de Teo...
- Luis.* Recelando. Bien.
(Si por locura ella fuera!)

- Pero, acaba...
- Julian.* De Teodora.
- Luis* Cáspita, y en qué mal hora
me has dado ha probar la pera.
Se levanta.
- Quién?... la... (Vamos, estoy loco)
Es la hermana de Prudencio?
(Y yó que la amo en silencio!)
Julianito, poco á poco.
(Y... cómo lo hare, Dios mio?)
No decias que la mujer
era solo un lucifer?
- Julian.* Eh! solo fué un desvario.
- Luis.* Pero, Julian, no decias
quién bien quiera que bien ame,
que el buey suelto bien se lame?
- Julian.* Qué! Refranes! Tonterías!
- Luis.* (Pues señor, no encuentro medio
de convencerle.) Uf! amor!
Tú nunca has sido amador?...
- Julian.* Tú decias...
- Luis.* No hay remedio;
verás que pago, verás;
(si pudiese derribarlo)
yá verás, para probarlo,
nada, tú me lo dirás.
- Julian* Luis, te engañaste á fé mia ,
(Con intencion.)
es de la regla escepcion,
porque tiene un corazon
tan cándido y tan...
- Luis.* Varia...
de ese tono...
- Julian.* Por padrino

- crée, Luis, que te aceptaría.
- Luis.* Hombre, vaya una manía.
(Aparece Vicente enseñando una carta.)
- Julian.* Mas, qué miro!
- Luis.* Vaya un tino!
Pues hombre, estoy divertido!
Me ha gustado el Julianito;
voy á darle un consejito
cuando quiera.
- Julian.* La he obtenido.
Enseñando á Luis la carta.
Mira.
- Luis.* Déjame de amor.
Si, sí, ahora mismo salgo
y veré si vale en algo
mi astucia. Váse precipitadamente.

ESCENA XV.

Julian y Vicente.

- Vicente.* Peru señor;
con quien estuvo usté hablandu
no era con mi señorita,
es la hermana de Luisita.
(Así, ya se vá enredandu.)
- Julian.* Pues; hermana de Teodora.
- Vicente.* No; su prima.
- Julian.* Huy qué enredo!
A tus embustes no cedo.
- Vicente.* (Adios, que no sabe ahora
de quien está enamorado!)
- Julian.* Dime, hay alguien que pueda?...
- Vicente.* Esu yá á mi cargu queda

si usted cumple lo pactado.

Julian. Pero está?...

Vicente. En el piso bajo.

Julian. Vuelo á verla; sigueme.

Vicente. Pero?...

Julian. Te lo cumpliré...

Vicente. No hay ataju sin trabajo.

Vánse los dos.

ESCENA XVI.

Nicolasa que saldrá á limpiar los muebles.

Nicolasa. Nada; buena está la casa!
como de locos se encuentra;
este sale, el otro entra,
quién sabe aquí lo que pasa?
Don Luis, que era tan juicioso,
lo que es por hoy, lo ha perdido;
pero, qué habrá sucedido
que me ha prometido esposo
don Julian? Vamos, no entiendo
lo que está pasando hoy;
á volverme loca voy,
solo con lo que estoy viendo.
En fin, que siga la embroya,
esto está á pedir de boca;
si alguna cosa me toca,
en casándome, arda Troya.
Pero quisiera saber
todo este engaño, este enredo.
Como el diablo méta el dedo
pronto lo vamos á ver.
Yo tengo yá mis ahorrillos;

luego... que me prometieron
los amos, sino mintieron,
unos cuantos dobloncillos.
Pero don Luis viene aquí.

ESCENA XVII.

Luis; Nicolasa que vá al dintel á observar.

Luis. Nada; todo está cerrado.

Nicolasa. Hoy viene mal humorado. Váse.

Luis. Yo la culpa tuve, si.
Quise inclinar á Julian
á que amase, y él, de fijo,
para castigarme, dijo:
«donde las toman las dan.»
Hice olvidar sus antojos,
y sus dolores acerbos;
y dijo Dios: «cria cuervos,
y te sacarán los ojos»
¡Picado estoy de hidrofóbia!
Quise que se enamorara,
y luego, en mi misma cara
viene á robarme la novia.
Y me están bien empleadas
las lecciones, me creí diestro,
y me convertí en maestro,
recibiendo cuchilladas.
No habrá quien de furia estalle,
al ver lo que á mi me pasa?
justo; siendo yo de casa
me deja el otro en la calle.
Si? pues no tenga cuidado.

ESCENA XVIII.

Julian, Luis.

- Julian.* Luis; arreglate corriendo.
Luis. A propósito; yo entiendo,
Julian, que te has engañado.
¿Qué pretendes tú de mí?
Julian. Anda al diablo. Habrá camueso!
Luis. Pues justamente: eso, eso,
quiero que me digas, si.
Llegas á pensar que soy
el hazme reir de todos,
y vienes, con esos modos,
á burlarte de mí hoy?
No es mal que no me respetes;
lo que mas mi atencion llama
es, que me soplas la dama
cual juego de cubiletos.
Julian. Vamos, Luis, tú estás en babia!
deben atarte, estás loco.
Luis. Eh! Julian, poquito á poco.
Julian. Pero hombre, á qué es esa rabia?
Si yó...
Luis. Qué vas á decir?
Habla si quieres de fijo.
Julian. Nada; por lo que colijo...
Me dán ganas de reir.
Luis. Ya veo que te estás burlando.
Julian. Tú desistes?
Luis. Qué mania!
Julian. Pero hombre, á qué esa agonía?
Luis. Dime, de qué estás hablando?

- Julian.* No me entiendo! botarate!
¿Y aun quieres que lo repita?
Tú, Luis, quieres á Luisita.
- Luis.* (Lo entendió.) Qué disparate!
Ya sé que tú en una hora...
- Julian.* Nada, nada; seamos claros:
sin rodeos ni reparos;
te dijo aquello Teodora?
- Luis.* El qué?
- Julian.* Sí... mi compromiso...
- Luis.* Anda al diablo que te entienda.
- Julian.* Propósito hice de enmienda
y hoy me caso, te lo aviso.
- Luis.* Cosa nueva; si lo sé,
y no te burles por Dios,
pues creo que entre los dos.
- Julian.* Hice profesion de fé.
Llegué á decirla, me quieres?
- Luis.* (No sé como tengo calma.)
- Julian.* Y vi que tenia un alma...
- Luis.* Como todas las mujeres.
- Julian.* Parece que esto te enfada?
- Luis.* No me ha de enfadar? friolera!

ESCENA XIX.

Dichos *Prudencio* y *Teodora*.

- Pruden.* Yo creo que nos espera.
- Luis.* (Antes que se hable de nada.)
Tomando el sombrero.
- Julian.* (Que te tengo que decir.) A *Luis*.
- Teodora.* Muy buenos dias, *Julian*.
- Luis.* Ustedes dispensarán,



pero tengo que salir.
Julian queda en tanto aquí;
solo es cosa de un momento;
cierta diligencia...

Teodora. Siento...

Julian. Dispense usted. Ven aquí. (A Luis.)

Prudencio y Teodora quedan á un lado del proscenio
y *Julian y Luis* á otro.

Con que Luis, dime, tú aceptas?
Serás con gusto el padrino?

Luis. Hombre, el caso es peregrino!
Qué trapisondas son estas?

Julian. Luis, que con Petra me caso.

Luis. Qué has dicho? me causa risa!
Con qué no te quiso Luisa!
(Pues señor, salí del paso.)

Julian. Con que aceptas?

Luis. Sí, sí, sí.

Por qué no? con mucho gusto..
Qué quieres? qué te hace falta?
(Pues señor, salí del susto.)
Llama al cura, al sacristan,
los testigos y notario;
que no falte....

Julian. Voy volando.

Luis. Gracias que he quedado en paz.

ESCENA XX.

Dichos menos *Julian*.

Teodora. Don Luis, ¿qué es lo que le pasa?

Luis. Nada; llegué á sospechar
que Julian me iba á burlar

dentro de mi misma casa.
doña Teodora, sabéis,
que cual dos flores galanas,
el cielo os dió dos hermanas
que en alto grado quereis.

Enamorado Julian
vino, de cierta belleza;
me ponderó su grandeza;
que la quiso con afán.

Entonces, yo recelando,
por ella le preguntaba,
y me decía que la amaba,
mas seguile investigando.
Dijo que hermana de usted
era á la que amaba tanto,
y la verdad, yo entretanto,
que era Luisa recelé.

Mas despues que se esplicó
que era á Petra á quien queria
me ví henchido de alegría
al ver este «quid pro cuó.»

Desde entonces, mi pasion
aumentose con delirio,
luchó, y en dulce martirio
espero...

Teodora. La absolucion.

Pruden. Con que tú luchas, Luisito,
por una pasion vehemente?

Luis Y si usted fuese indulgente...

(á Teodora.)

Ya lo he dicho; ¿lo repito?

Pruden. (Vaya por fin se esplicó.)

Teodora. Dónde está Julian, Prudencio?

Luis. Ay! me mata su silencio.

- Pruden.* Pues no está aquí?
Teodora. No; salió.
Prudencio; ¿ves qué alegría?
yá salió lo que te dije;
Julian á la Petra elije
y Luis á Luisa, en un dia,
(Acercándose á Luis.)
Pruden. Sea enhorabuena, Luisito.
Salió cierta mi sospecha,
(tenía clavada la flecha.)
Teodora. Don Luis, lo mismo repito.

ESCENA XXI.

Dichos y *Julian.*

- Julian.* Todo está listo, arreglado;
solo el altar nos espera.
Luis. Me asustaste, calavera.
Hágate Dios bien casado.
Teodora. Caso mas particular! (á *Julian.*)
Julian. Qué hay?
Teodora. Que don Luis se casa.
Julian. Vamos, hoy en esta casa...
Pruden. (Todos se quieren ahorcar.)
Yo te ofrezco ser padrino. (á *Luis.*)
Julian. Mis testigos servirán...
Teodora. Dos bodas se arreglarán...
Luis. Vaya un caso peregrino!

(Aparecen Vicente y Nicolasa en la puerta.—Luis se coloca al lado de Teodora, y Julian al de Prudencio)

- Teodora.* Con que vamos, qué se espera?
Julian. Ir por Petra y por Luisita.
Vicente. (Pobre de mi señorita!)

- Nicolasa.* ¡No lleva mal calavera!
- Teodora.* Vamos, Prudencio, responde; solo es tuyo ese derecho.
- Pruden.* Antes lo debió haber hecho.
- Julian.* Teodora, á usted corresponde...
- Teodora.* Prudencio, la ocasion llega; dame permiso, y atento...
- Pruden.* Mi señora es un portento.
(Vamos; y quién se lo niega?)
- Julian.* Lo dices tú ó yo lo digo?
- Luis.* No; que llegó la ocasion...
- Nicolasa.* Pero hombre! que cae el telon, y estás tú siendo testigo...
- Vicente.* És verdad, tienes razon,
(Vicente corre al lado de Julian y Nicolasa al de Luis.)
Dun Julian... Señor... (de rodillas.)
- Nicolasa.* Don Luis... id.
- Julian.* Decidnos, á qué vinisteis?...
- Vicente.* Señor .. no me prometisteis...?
- Nicolasa.* No me dijisteis á mí...?
- Luis.* Hoy todos quieren casarse.
- Julian.* Por mi parte lo ofrecido
(Levantándole.)
- Luis.* Cuenta con lo prometido. (id.)
- Pruden.* (Quién pudiera descasarse.)
- Nicolasa.* Señor, con que en conclusion... puedo contar con su dote?
- Vicente.* Y usted qué me dá? (á Prudencio.)
- Pruden.* Garrote,
te daría sin dilacion.
- Luis.* Público, está un poco atento; perdona mi indiscrecion, y óyeme por conclusion que voy á acabar mi cuento.

Niñas de rostro bello,
de dicha encanto,
qué os parecen los pollos
que os odian tanto?

Niños sin seso,
que á una mirada vuestra,
ya quedan presos.

«Gallos» con espolones,
«pollos» imberbes,
que siempre sois la guerra
de las mujeres.

Tened cuidado!
que el que mas habló de ellas,
ya está casado.

Y á ti, sensato público,
qué te parece
el juguete que has visto?

Qué... no merece...
tu aprobacion?

Pues un aplauso pido
sin escepcion.

FIN.